



Desarrollo y Tecnología para la Formación de Capital Humano

Por: Manuel Castillero

La globalización es denominada por especialistas como la era del conocimiento. A diferencia de otras etapas económicas donde el motor o eje del desarrollo fue de naturaleza agrícola o industrial, ésta se caracteriza por el papel que desempeña el conocimiento para generar crecimiento económico y bienestar, particularmente mediante la investigación y el desarrollo.

Este fenómeno lógicamente supone un desafío tanto para las naciones, las empresas pero sobre todo para los propios individuos. De allí que para que un sujeto pueda competir en un contexto como el actual se requiere como paso fundamental modificar el enfoque educativo a objeto de dotar a las personas de esas habilidades especiales que, más que aprender en el momento, le permitan continuar aprendiendo por su cuenta en el futuro.

La educación desde este punto de vista tiene que estar orientada a crear capacidades autodidactas que permitan al individuo ir desarrollando conocimientos y habilidades distintivas para sobrevivir en un entorno complejo y evolutivo, así como actitudes y destrezas que le permitirán explotar las oportunidades que derivan de este contexto induciendo capacidades para competir de manera sostenida.

En segundo lugar --desde un punto de vista social-- se requiere justamente empoderar a los segmentos de la población de menor ingreso a objeto de integrar esas grandes masas a los beneficios que derivan de la globalización. Todo ello se resume en un concepto que es el denominado Desarrollo del Capital Humano.

La imposibilidad de lograr este propósito sólo conllevaría que la llamada internacionalización o globalización simplemente arrojará beneficios casi que exclusivamente para aquellos países e individuos que mejor preparados están y que gocen de mayor capacidad para desarrollar conocimiento y traducirlo en bienestar.

En el caso de Panamá si bien se han logrado importantes avances en materia de competitividad, la formación y desarrollo del capital humano sigue resultando un imperativo aun para lograr una mayor integración de los sistemas de innovación reforzando los programas tecnológicos que se desarrollan en conjunto entre las empresas, las universidades y el gobierno.

En materia de inversión en desarrollo y tecnología, desafortunadamente los esfuerzos aun son incipientes. Por ejemplo, según la RICIT (Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología la inversión en investigación y desarrollo), Panamá en el 2008 en Investigación y Desarrollo (I&D) apenas alcanzó el 0.2 % como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) --lo que coloca al país por debajo del promedio de la región.

Igualmente se ha venido avanzando en cuanto por ejemplo a la capacitación a través de seminarios de informática para profesores y maestros sin conocimientos en el uso de TIC (Tecnologías de la información y la comunicación). Otro aspecto ha sido ir cerrando la llamada brecha digital mediante programas que facilitan la conexión de los estudiantes y la comunidad en general con el internet creando mayores puntos de acceso a través del programa "red nacional de acceso a internet".

Estos programas pueden reforzarse principalmente a través de un agresivo mantenimiento y supervisión para asegurar el adecuado funcionamiento y disponibilidad de la señal y ampliar la cobertura sobre todo hacia las aéreas rurales, lo que exige crear puntos de acceso y dotar de computadoras portátiles y de energía eléctrica en esas áreas (posiblemente a través de plantas eléctricas a los poblados más remotos).

Sólo así se logrará integrar esos grandes segmentos de la población tanto al mercado laboral como a ese gran proceso denominado globalización lo que en efecto permitiría colocar a nuestro país como uno de los líderes del crecimiento y desarrollo dentro de la región.